

EL HUBRACAN

SEMANARIO POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Librería de M. Roca, Constitucion (Borne) 90.

PRECIOS DE SUSCRICION:

4 rs. trimestre por adelantado; número suelto 4 céntos.

NOCHE BUENA.

(RECUERDOS.)

I.

¡Es tan grato recordar! ¿Qué sería la vida sin los recuerdos, sin esa historia grabada en el alma y en el pensamiento, en cuyos brazos retrocedemos á los tiempos de la infancia y nos contemplamos entre nuestros padres y nuestros hermanos, entre nuestros seres mas queridos?

No importa que los tiempos hayan cambiado; que se hayan levantado pesadas losas para caer tras de cuerpos inanimados que jamás han de formar parte del concierto de la vida; el recuerdo les rescita, les imprime el soplo de la existencia, les da forma y movimiento, y nos los presenta á nuestra imaginacion tal como les hemos contemplado con nuestros ojos.

Y esta noche es noche de recuerdos. Indeleblemente grabados quedan en el corazon los goces de Noche-Buena, de esa fiesta del hogar tan grata á la infancia. Y así cuando transcurrido un nuevo año vuelve ha aparecer en el horizonte de nuestra vida esta noche memorable, al mismo tiempo que vivimos en ella, vivimos en el recuerdo de las que pasaron.

¡Un año menos de vida! murmura pausadamente el anciano de nevados cabellos.

¡Un año mas de goce! grita el jóven, en cuyas venas se agita con toda su fuerza la sávia de la vida.

Y los seres felices rien y cantan, corren y se agitan, mientras los desgraciados buscan la vida de los recuerdos en la paz de sus solitarias habitaciones.

¡Qué grato es recordar! Los que no podemos hallar en este dia ni dicha ni goce, y si solo la expansion de dolores terribles, lo hallaremos en el recuerdo de dias semejantes, en la reproduccion de escenas que llenarán nuestro corazon de alegría; y ya que la naturaleza nos ciega á nosotros su fecundidad para regalarnos escenas nuevas, nosotros nos extasiaremos en las escenas del pasado y viviremos en ellas un momento.

II.

Junto al oculto hogar, repleto de fuego se reúne la familia. El abuelo ha dejado esta noche la dulce compañía de la cama, y los niños no están dominados por el sueño; sus ojos se abren á la luz de las llamas y quisieran multiplicarse para atender á todos los preparativos de fiesta. El uno sentado en las rodillas de su abuelo juega con aquél niño grande; otro montado á caballo sobre un grueso tronco que en el hogar chisporrotea, atruena á la casa con sus gritos; el mas pequeño da vueltas por la cocina y todo lo tira y todo lo observa; y todos muelen á preguntas á su anciano abuelito que tiene con ellos una paciencia sin limites.

La madre activa con ayuda de sus criadas los preparativos de la fiesta; los pavos se sacrifican sin piedad con gran contento de los niños que tiran de sus plumas, mientras sobre ancho fogon se condimenta la sabrosa sopa de almendra, que los niños han de comer antes de la misa del gallo; y todo es ruido y animacion, y todo dicha.

III.

Pasados algunos momentos se abre la puerta con estrépito y vienen á formar parte de la reunion dos nuevos personajes; el uno es el padre; el otro es un hijo mayor, jóven de diez y seis años, estudiante en derecho, que ha venido á pasar las vacaciones en compañía de su familia. Los niños les acarician mientras ellos van repartiendo cajas de turrón y de dulces, recibiendo en cambio cariñosos besos.

Y luego todos se sientan junto al ancho hogar y contemplan silenciosos como suben por la chimenea los espirales de humo; parece que la dicha les tiene mudos ó que tristes presentimientos embargan sus corazones. Regularmente hubieran prolongado su mutismo si la vieja Marta, criada de unos sesenta años, que vivia en la casa desde sus mas tiernos años, no hubiera dicho:

—¿Quieren Vds. un cuento?

A tan inesperado refuerzo todos volvieron la cabeza, y los niños esclamaron en coro:

—Oh! sí, buena Marta, refiérenos un cuento.

—Pues, mucha atención, añadió la vieja.

A estas palabras sucedieron unos momentos de agitacion y de ruido; todos corrieron sus asientos para aproximarse á la criada; los niños apoyaron sus barbas en sus manecitas y en sus rodillas sus codos, y un silencio sepulcral sucedió al ruido primitivo, y la mas viva curiosidad se dibujó en todos los semblantes; mientras los ojos de la vieja tomaban un brillo particular y las llamas arrojaban su negra silueta contra las paredes.

IV.

—Hará de esto muchos años—comenzó la vieja con voz gangosa—lo cual dijo solamente para probar que en todos tiempos la sociedad ha sido ingrata con los que sufren. Nadie queda ya para contarle sino algunas viejas como yo, que guardamos con fidelidad las tradiciones de nuestro pueblo. Vivía en ese pueblo cercano una familia noble y poderosa; un solo hijo contaba que reunía muchas buenas cualidades; siempre afable con los criados, bueno con todos sus inferiores, por lo cual era el amante de sus padres. Pero el hijo que era jóven y valiente no quiso de ningun modo gastar su vida entre las cuatro paredes de su casa solariega, y escogió, con gran pesar de sus padres, la profesion de las armas.

Y era una Noche-Buena, cuando la familia estaba reunida junto al hogar, como ahora lo estamos nosotros; la alegría rebosaba de sus corazones y ningun dolor la em-

pañaba. ¡Qué presentimiento debía turbarla si celebraban la noche mas alegre del año! Y sin embargo en tan alegre noche sintieron la garra del pesar posarse sobre sus almas. Al oír lejanas pisadas de caballos que se acercaban toda la familia se levantó como guiada por un mismo pensamiento; y los caballos se acercaron, y pisaron la calle y pararon en frente de la casa. La puerta se agitó merced á un fuerte aldabonazo dado por mano al parecer enérgica; y al abrirse apareció un escuadrón de guerreros de elegante apostura. Al mirar la madre aquellos jóvenes armados de los pies á la cabeza, abrazó fuertemente á su hijo sin darse cuenta de ello; mientras el padre, mas sereno preguntaba:

—¿Qué se os ofrece, caballeros?

Y el que parecia ser el jefe se adelantó sin proferir una palabra, llevando un pergamino en su mano derecha. Léelo el hijo, adivinan los padres lo que aquel escrito contiene, y como impelidos por un mismo sentimiento le abrazan exclamando:

—No, no te irás hijo mio.

Mientras el hijo, con frente pálida; mas con voz varonil y fuerte, grita á un criado:

—¡Mi caballo y mis armas, pronto!

Pasados breves momentos las mismas pisadas se oían, ora mas fuertes, ora mas suaves, que poco á poco desaparecían, mientras una voz que cruzaba los espacios exclamaba:

—¡Es mi deber, padres míos!

Y los padres acurrucados detrás de la puerta miraban el negro espacio con ojos azonados, y murmuraban palabras ininteligibles.

V.

Calló la vieja por un momento; el mas leve ruido no se percibía; la curiosidad era grande y Marta continuó de esta manera:

—Al perderse en la distancia el eco de los pasos de la cabalgata, se perdió también la esperanza en el alma de aquellos desdichados padres. Acurrucados siguieron detrás de la puerta ébrios de pesar, hasta que sus fieles criados les levantaron tratando de consolarles de mil maneras. ¡Inútil consuelo! ¡Inútiles palabras! Al dirigir su vista errante sobre la mesa en la que estaban preparados dulces y manjares; al mirar á los criados engalanados de sus mejores vestidos; al oír el estruendo de las calles, en donde resonaban á la par gritos humanos y sambombas, flautas y panderetas, comprendían mas la enormidad de la pena que habia herido su corazón en el mismo centro del goce, y repetían frenéticos:

—¡Que Noche-Buena! ¡Que Noche-Buena!

Que no todo son goces en la Noche-Buena; á la par que unos gozan sentados junto al hogar entre sus padres y sus hijos, con la perspectiva de una buena cena; otros, desgraciados gimen en frios y lóbregos rincones, sintiendo hambre y sed materiales; ó pisando ricas alfombras y rodeados de sirvientes gimen otros la perdida calma.

Al decir esto Marta se entusiasmaba; y el particular brillo de sus ojos aumentaba en intensidad, y en su voz habia algo de sarcástico con que hería la susceptibilidad de sus señores.

—¿Aquí tales cuentos? dijo la madre con reproche.

—Cuanta cosas mas alegres, añadió el padre. Pero otros vinieron en su ayuda.

—Continua Marta, dijo el viejo con lágrimas en los ojos.

Mientras que el estudiante y sus hermanitos se preparaban á escuchar con mas vehemencia.

Y así continuó Marta.

VI.

—Si mi verdad amarga que amargue; yo la digo y la proclamo porque la verdad se debe decir siempre, aunque sea triste. Si la Humanidad no fuese ingrata, no tendrían vida estas tradiciones; pero el que goza se olvida casi siempre del que sufre, y no todos agradecen como esta pobre vieja que se la dé un asiento en hogar ajeno para que participe de su luz y su calor; ni todos reciben en su hogar al pobre y al desgraciado.

La pobre vieja enjugó con su rugosa mano las lágrimas que rodaban por sus mejillas, y continuó pausadamente:

—Pasaron años, terribles para los pobres padres que vivían sin su hijo entregado á los azares de la guerra; y pasó una Noche-Buena, y luego otra Noche-Buena, sin que tuvieran noticias del ser á quien tanto adoraban; hasta que al fin cansados sus cuerpos de lágrimas y de penas, buscaron la paz en el reposo de la tumba.

Y dicen que al morir ordenaron á sus criados que dejaran junto al hogar la ancha mesa, cubierta de dulces y de manjares, para recordar á su hijo si algun día tornaba que le habían esperado hasta la muerte, lleno el corazón de congojas y el alma de tinieblas.

—¿Y el hijo, llegó? preguntó el estudiante.

—Cuenta la tradicion—continuó Marta,—que la casa quedó cerrada; abandonáronla los criados, despues de haber enterrado á sus amos, miráronla con espanto las gentes, y solo dos fieles y viejos mastines parecen vivir siempre tendidos en sus portales. Cuando alguien se aproximaba refunfuñaban, como si tuvieran el encargo sagrado de guardar los manjares que habia en la mesa, para el día de la llegada de su amo.

Y el amo llegó al fin tras luengos años de ausencia; pero no llegó joven y fuerte como habia marchado, sino viejo por las fatigas y débil por las enfermedades; que las sonrisas anejas á la guerra y las heridas habianle postrado de tal modo, que solo la sombra parecia de aquel gallardo doncel que con el escuadrón de caballeros habia marchado a quella fatal Noche-Buena.

Y en Noche-Buena marchó y en Noche-Buena llegaba; y si al partir le acompañaron los sonidos estrepitosos de las gaitas y de las zambombas, las zambombas y las gaitas le acompañaron en su llegada; nada habia cambiado más que él que marchó joven y tornaba viejo; nada más que su pobre hogar, frío ahora como las tumbas, sin calor y sin vida, teniendo á los fieles mastines por únicos compañeros.

Y dicen que anheloso se dirigió á su casa, y al mirar desde lejos su chimenea sin humo se le oprimió el corazón terriblemente; y al aproximarse más y ver sus puertas cerradas y ennegrecidas, mortal palidez cubrió su frente; y al notar que solo sus mastines le salían al encuentro lamiéndole las manos, cayó al duro suelo, besando con ardor las frías baldosas del portal de su casa solariaga.

Y luego se levantó el infeliz y seguido de sus perros emprendió veloz marcha, y preguntó á todos por sus padres, teniendo por única contestacion el infernal ruido de gritos y canciones, y de gaitas y zambombas; y tocó al hogar ajeno y no le oieron atareados como estaban en su cena; hasta que loco, delirante, volvió á desandar lo andado, paróse ante las puertas de su hogar, reunió todas sus fuerzas para abrirlas, y cayó desmayado por el hálito nauseabundo que exhalaban los manjares y los esqueletos de los pavos ya consumidos, que se reían de él desde el fondo de sus ojos óseos.

El día de Navidad las puertas abiertas atrajeron á los curiosos; la mesa estaba allí perenne; el hogar sin fuego, frío; los mastines ahullaban tristemente; y el noble caballero acurrucado detrás de la puerta, miraba con ávidos ojos la mesa preparada..... ¡Había muerto!

VII.

Marta calló y paseó orgullosa mirada sobre su auditorio; la tradicion habia hecho efecto. De los ojos del viejo caía un torrente de lágrimas; los niños se estrechaban unos á otros llenos de temor y de espanto; los padres se miraban fijamente, y el estudiante reflexionaba en actitud severa impropia de sus años.

¡Cuántos espíritus se estinguen por hallar cerrado el hogar ajeno!

Pero todo acabó en breves momentos; la impresion producida por Marta fué obra de pocos instantes, semejante á la que produce el aereólito al trazar en el espacio el surco parabólico. Los niños se colocaron en la mesa junto á sus padres que les miraban extasiados engullian de lo lindo; y la alegría luchó con la gula para amenizar la Noche-Buena en aquel hogar dichoso.

Llegaron las doce; con ella los sonos de la campana que anunciaba la misa del gallo, mezclándose al ruido de la gente que á la Iglesia se dirigia; y la familia toda dejó su hogar, y amos y criados se dirigieron al templo; cuyas naves podian contener apenas la gente que las ocupaba, y una vez allí, oraron los padres y gritaron los niños, que ciertamente hubieran gritado mas á no haberles rendido el sueño.

VIII.

¡Bendito seas hogar! Tu eres el consuelo de nuestros pesares; solo tú puedes cicatrizar nuestras penas; solo al amor de tu benéfica lumbre reposa el hombre de sus correrías y vierte lágrimas dulces. Trás de las tempestades de la vida tú nos ofreres calma; trás de los huracanes de las pasiones que corrompen nuestro corazon tú nos dás pureza y consuelo; y solo en tí reina la verdad, y solo en tu seno se presenta el hombre sin máscara, y solo tu luz nos ilumina eternamente, siempre constante y pálida para que sus rayos no enfermen nuestra vista.

La felicidad de los salones, la risa de las calles, el átamo y la pompa exteriores; pura máscara; solo tu conoces los secretos del corazon; esos secretos que no vende el rostro; esas lágrimas amargas que muchos vierten sin que nadie las adivine.

Y tú los conoces porque tú solo puedes calmarlos.

Tus paredes, sobre las cuales ha ondulado tantas veces nuestra sombra; tus rincones, en donde tantas veces hemos ocultado nuestro rostro; tu aire, impregnado de recuerdos; la habitacion en donde nuestro padre exaló el último suspiro, aquella donde nacimos; ese lenguaje sin palabras y sin sonidos, nos habla la verdad, ora nos reconvengo nuestros yerros, ora consuele nuestras penas.

¡Bendito seas hogar! Los que gimen alejados de tí por largo tiempo, te aman mas que aquellos que sienten siempre su influencia, porque saben que tu calor es mejor que el del hogar extraño; y agradecen con lágrimas de reconocimiento la santa amistad que comparte con ellos la calma de sus lares; y compadeecen y tienden la mano siempre al desdichado que no lo tiene.

¡No tener hogar! Seguir errante siempre... Y sin embargo, hay tantos que no lo tienen!

¡Bendito sea el que abre las puertas del suyo al que de él carece! ¡Bendito el que abraza al desgraciado é imprime un ósculo de paz en su atribulada frente!

IX.

Pasaron años y en uno de estos una inmensa inundacion destruyó ciudades y campos. Y vino la Noche-Buena; pero callada y sepulcral, que sobre el suelo cenagoso y corrompido se divisaban solamente los restos de los hogares que fueron y cadáveres insepultos. El fúnebre silencio de la noche era solo interrumpido por los sollozos del huérfano y el graznido de los cuervos.

Dos seres presidian aquella escena de devastacion; el uno era un hombre joven aun, mudo y pálido, que contemplaba con ojos desencajados las ruinas que le circundaban y el otro una miserable vieja, vestida de arapos, que decia con voz casi imperceptible:

—El caballero del cuento fué menos dichoso, que á sus lágrimas le contestaron con el ruido de las gaitas y tamboriles; hoy para tí todo es llanto, y la Humanidad te atiende.

¡Bendita sea!

RÁFAGAS.

De *La Voz Montañesa* de Santander, periódico excomulgado por el obispo D. Fulano Calvo y Vico tomamos la siguiente

SUSCRIPCION

para regalar un Pectoral al señor obispo, por la brillante excomunion que lanzó contra la prensa democrática de Santander en la mañana del juéves 8 de Diciembre.

«Suma anterior. Guasa.
»Un licenciado de Cuba..... recién timado..... ¡un cartucho de perdigones!

* * *

»La viuda de un retirado que fué jefe de faccion, cede entera una pension... ¡que el gobierno le ha negado!

* * *

»Una beata, ardiente admiradora de la mansedumbre de Su Ilustrísima... varios escrúpulos de monja!

* * *

»Aumenta la suscripcion el tambor de un regimiento con la completa edicion de la *santa* excomunion ¡puesta en música de viento!

* * *

»Un ex-funcionario público que está cesante hace un mes ¡nos envía cuatro niños que no puede mantener!

* * *

»El ayuntamiento de un pueblo de esta provincia, que aun no ha celebrado ninguna sesion por no reunirse suficiente número de concejales... ¡el extracto de los acuerdos!

* * *

EL HURACAN para ver si el obispo se hartará le mandará cuatro céntimos de *alfalfa espiritual*.

Se han descubierto algunas sustracciones y falsificaciones en el correo de Madrid, siendo presos los autores que han hecho revelaciones importantes.

Los trapillos que sacaron Cañamaque y Martinez en el Congreso habrán producido buen efecto.

De *La Discusion*:

Leemos en *El Diario de Santander*, periódico excomulgado por hereje:

«Dicesenos que las monjas de Corban se hallan muy satisfechas de ejercer el cargo que el previsor y virtuoso prelado las confiara.

Dicesenos que los seminaristas de aquel punto no se muestran ménos satisfechos de los servicios de las bondadosas madres.

Dicesenos que el obispo, siempre celoso de los intereses espirituales, va con frecuencia al monasterio aludido, donde *aliquando* pernocta.

Y dicesenos tambien que las piadosas madres á que nos referimos, son muy simpáticas y agraciadas, habiendo una que destaca entre las demás por lo pródiga y benigna que fué con ella naturaleza.

¡Bendito sea Dios y benditas sean sus obras!

¿Pero hay todavía monjas á disposicion de los pre-
lados?

Una noticia de un cólega:

La iglesia parroquial de Ventosa de Rio Pisuerga ha sido limpiada; pero... ¡oh rareza fenomenal! esta vez ha sido habido y empatellado por presunto ingeniero... ¿quien se figuran Vds? pues nada menos que el sacristan de la parroquia.

BRISAS.

Hemos recibido el primer número de *La Sardana*.
Promete bailar bien y hacer bailar mejor.
Le devolvemos el saludo.

* * *

Un vicario de un pueblo de esta isla tiene una disputa diaria con sus feligreses, porque cuando confiesa las feligresas quiere las lámparas de la Iglesia apagadas.

Segun noticias es un gran consumidor de las *pildoras tónico-genitales del Dr. Morales*.

Este si que bramará fuerte contra el matrimonio civil.

* * *

El *Vicario* autor de los artículos titulados *Matrimonio civil* publicados en *El Ancora* ha acabado su penoso trabajo.

«Nuestra palabra la debe guardar Dios, que todo lo ve» dice.

Y el obispo de Barcelona dice que el acto de la celebracion del matrimonio es imponente y el corazón se estremece....

Ya lo creo. Y si la chica es de aquellas capaces de hacer empinar la calabaza á S. Jaime, si que debe guardar Dios la palabra del *vicario*, y debe estremecerse el corazón de los obispos.

* * *

El Ancora publica en su número del juéves un soneto á Gayarre.

¿A Gayarre?

Pues á nosotros se nos había figurado, que los tonsurados que ocupaban uno de los dos palcos, que espresamente se construyeron entre bastidores, habían fijado toda su atencion en las boleras.

Si serian Romanos además de católicos y apostólicos estos señores?

* * *

Que místicos pensamientos debian cruzar por la mente de los reverendos al presentárseles en escorzo una bien contorneada pantorrilla!

En el antepecho del palco que era de damasco carmesi debió escribir la empresa:

Qui amat periculum in ei peribit.

* * *

TEATROS.

PRINCIPAL.

Gayarre.

Algun criticon *musicale* de los que vagan por esos mundos talareando *La camisa de la Lola*, creía que voy á estrellarme contra la garganta de Gayarre, cosa si no imposible en extremo difícil. Para toser á Gayarre ó hechar cuentas á Gounot, Meyerbeer ó Wagner, etc. etc. me falta espacio, tiempo y una cosa mejor: ser critico, oficio que empezaré aprendiendo la escala musical para no volver á caer en el ridículo de dejarme decir *alabardero*, aplaudiendo á un tenor sin haber oido en mi vida mas que la trompeta de su fama.

Gli Hugonotti, fué la ópera en que debutó el célebre tenor. El teatro estaba esplendísimo; todas las clases de la sociedad habían acudido á rendir culto al sublime arte y al sublime cantor.

El rey de los tenores cantó conforme pregonaba la fama que le precedia; me faltan frases para alabar justamente al que posee á la perfeccion el arte del *bell canto*.

En la *Favorita* estuvo á mucha mas altura que en los *Hugonotes*. Cuando cantaba el *spiritu gentil*, un señor con una era mas grande que la Luna en la cabeza, hacia sonar una isabelina; no están al unísono la voz de Gayarre con la moneda, esta vibraba menos.

—No me incomode V. ó le hago sacar á la calle, le dije.

—Dispense V. que acabo de hacer un gran descubrimiento; la isabelina es falsa. Veinticinco pesetas, veinticinco almas que se quedarían en el Purgatorio.

—¿Es V. comisionado de aquel barrio?

—No señor, soy un pobre cura que he venido con mi ama á ver á este cantante, que por cierto no ha dado buen chasco; creíamos era un hombre de oro con la garganta salpicada de brillantes.

No bien había acabado de hablar mi vecino, cuando veo una porcion de señores con coronilla en el Teatro; en los palcos improvisados dentro el escenario veo curas, los ví en la cazuela y por todas partes se veían coronillas y mas coronillas.

Ya sabe la empresa donde hay brahmanes cuando se ponga en ejecucion la *Africana*.

A la salida del Teatro, despues de la última funcion, se esperaba á Gayarre con una banda de música y una doble fila de hachas. Por un momento creimos que algunos se guardarían el honor de tirar el carruaje hasta el *Círculo* donde se le tenía preparado un espléndido *buffet*; mas al ver subir el presidente de dicha Sociedad en un carruaje, supuse que el coche donde iba el tenor, seria arrastrado por fogosos corceles.

Cuando estemos mejor enterados del *fin de fiesta* de Gayarre, hablaré un poco de ello.

CIRCO BALEAR.

Padecemos una equivocacion al creer que esta semana se estrenaría *Haroldo el Normando*.

A no ser el tumulto promovido por la policia en la primera funcion de *Carlos II* del cual ya han dado cuenta algunos periódicos locales, no tenemos mas que decir.

Decimos mal, tenemos que decir que el público es bastante ingrato con el Sr. Grifell.